

Copiapo, Diciembre 3 de 1887.

Señor José Victorino Sartarria.

Señor i Maestro:

Por haber andado en

un catés i exploracion en las sierras cordilleras de Manflas, solo hoy me ha sido entregada su estimable comunicacion del mes próximo pasado.

Sus saludables advertencias con que Ud. se digna favorecerme, no solo me servirán de norma de conducta en adelante, por la autoridad que invierten i el sano propósito que envuelven, sino que me honran altamente por haberlos merecido o alcanzado de su recto criterio literario, de su elevada intelijencia i de una ilustracion tan vasta como la suya.

Sus palabras tienen fuerza de lei para la juventud estudiosa e intelijente, para los literatos i escritores nacionales, i, en especial, para los aficionados, con poco arte i poca literatura, a cultivar tesoneramente las letras patrias, para esas pobres abejas de la colmena literaria sin mas impulso que el ardoroso temperamento o la imaginacion desordenada, i sin otro guia que los instintos de la naturaleza, el gusto no bien refinado por el arte, el amor a lo bello i a lo bueno, el respeto a los grandes maestros i la veneracion por los sentimientos distinguidos que enaltecen al hombre hasta llevarlo a las cumbres de la gloria, del poder i de la estimacion pública.

Ud., señor, que se ha creado un nombre en América i en Europa i que ha sabido guiar a sus hijos a los altos i envidiables puestos que hoy ocupan, es digno de toda alabanza i merecimiento, por su renegacion contra la injusticia de los unos, la preocupacion de los

ótro i la indiferencia de los nécios; por su heroísmo en las luchas parlamentarias i en las luchas contra el fanatismo i la ignorancia; por su lealtad i noble apostura de jefe del gran partido de la reforma; por su saber indisputable; por su talento distinguido; por sus obras eruditas; por sus servicios en toda buena causa, i su perseverancia en las magnas tareas del presente que son augurios de un brillante porvenir para las generaciones venideras.

Agradezco, señor, i estimo en lo que valen o significan sus jenerosas palabras i su atención de dignarse contestar mi pueril carta, talvez inmoderada i jactanciosa, con observaciones tan justas i pensamientos de tanta elevacion, aunque no desconozco mi escaso valimiento ni su bondad suma, por ser pública i notoria, ni su exquisita benevolencia para con los jóvenes que se inician en el campo de la literatura o que se adelantan resueltos paladines en los torneos intelectuales.

Los que como yo osaron temerariamente presentarse reclutas i envalentonados por su inexperiencia en el concurso Varela, están suficientemente recompensados con la publicidad que va a darse a algunos de sus trabajos, a la vez que estimulados nos sentimos en mayor escala con sus saludables advertencias.

Comprendo, señor, que esa publicidad no pasa de ser un estímulo por no desalentar a tanta juvenil intelijencia que empieza a desarrollarse con algun brillo i a tanto jeneroso corazón que empieza a latir con bríos extraordinarios, si bien con

esos impetuosos alientos de corceles desbocados.

Deseándole salud i largos años de vida en beneficio de la literatura nacional, a Ud., señor, el glorioso luchador de la prensa i de la doctrina liberal, se despide de Ud. respetuosamente

Ramon Escuti Orrego

---

— Sin mas derecho que la admiracion i respeto que guardo por sus obras, me atrevo a suplicar le me honre con un ejemplar de sus Recuerdos Literarios por no haberlo encontrado en las librerias. Sé que es mucho avanzarse, pero me escusa mi amor al arte i al estudio de los buenos modelos literarios.

Ahora, señor, una palabra respecto a sus discípulos in-  
gratos o rectificadores.

La actitud de los señores Vicuña Mackenna y Amunátegui con relacion a sus servicios y aseveraciones, debe tener una causa, y esta no puede ser otra que tibieza o poca consistencia en las ideas liberales o bien el apasionamiento que siempre dejan en pos de sí los grandes hombres cuando desaparecen, convirtiéndose en semi-dioses, si se los mira a la distancia.

Ud. y el señor Mora reaccionaron contra el antiguo  
réjimen y el maestro Bello era partidario de ese réji-  
men.

Vicuña Mackenna y Amunátegui que eran los encomi-  
adores de la gloria altísima de Bello, debían mirar con parcialidad a sus rivales; pero han sido injustos, a fuer de liberales, en negar a Ud. lo que le corresponde y al inmortal Bello el punto en que flaqueaba su espíritu contagiado con la metafísica.

He leído con avidez a Vicuña Mackenna.

He leído con atención a Amunátegui.

El uno poeta en prosa como Bernardine de Saint-Pierre mas que historiador. El otro historiador mas que filósofo.

Sin embargo, mas me afirmo en mi creencia de que Bello no fué un reformador. Sus tendencias eran con-  
servadoras. Fué mas bien un recopilador concienzudo, un metodista enciclopédico, un prodijioso talento de eru

dición, en una palabra, un sabio.

A pesar de su apego a la escuela española y sus rutinarios clásicos, de los que estaba al frente Hermosilla, su propio buen gusto lo impelia a veces a seguir la escuela francesa. Su "Oración por Todos"<sup>(1)</sup>, en parte magnífica traducción y en parte soberbia imitación de Víctor Hugo, no es una pieza clásica, a mi entender, y domina prodijiosa en ella la grandilocuencia y el jénio poderoso del gran poeta y romántico del siglo.

Es un consuelo para nosotros los amantes de buenos modelos literarios que la vieja rutina de aquella incolora y descarnada literatura vaya desapareciendo de nuestra horizonte; pero es de sentir que todavía acatemos la disparatada mitología, que riñe con la verdad, que es la mas hermosa expresion del arte, segun Ud. me dijo en una saludable comunicacion, y es sensible tambien que las mejores poesias de nuestros bardos actuales adolezcan de esta falta, que es acatada como magnificencia del estilo. Andrade es un notable poeta lírico, pero los que no poseemos sus dotes no debemos imitarlo, mucho menos cuando se mitologiza, si se me permite la expresion, en inspiracion jigantea.<sup>(2)</sup> —

¿No le parecen mejores modelos Nunez de Arce, Campoamor, Hartzembusch, Melendez Valdes, Torrella, Qui-

<sup>(1)</sup> La mitología fué rechazada segun les en sus "Recuerdos" en el Certamen de 1842 promovido por Ud. ¿por qué se acepta hoy en los de 1887?

taná etc? O Lamartine, Hugo, Chateaubriand etc?

O en América Velarde, Guido Spano, Llona y otros en que campea la verdad como expresión, la idea como luz perenne y el sentimiento como inspiración?

Esto no opta para que hagamos de ellos servil imitación, sino que los cito por tal motivo como modelos de estudio que nos llevan a formarnos un estilo propio, por sus mismas variedades de temple, a pesar de sus similitudes generales.

Como no soy un literato sino un aficionado, espero disculpe mis errores de concepto y de forma. Todo tiene cabida en una carta, cuando nos impele un noble propósito.

Lo saluda respetuosamente  
su afmo correligionario y admirador

Ramon Escuti Orrego

- Del frente. -

(1) Con relación a esta pieza, que muchos juzgan superior al original "La Priez pour Fouz", recuerdo una ocurrencia feliz de uno de los asistentes a nuestros teatros cuando se estrenó el célebre Buron con el drama bíblico La Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

A la salida de nuestro boliseo alguien le dijo: - "Diga Ud. ¿qué le ha parecido a Ud. Buron? - ¡Hombre! lo ha hecho mejor que Jesucristo!"

(2) No cito a los poetas ni en orden de tiempo ni en orden de gloria, sino por ciertas afinidades que noto en sus ingenios, a pesar de sus ideas políticas o poder de su imaginación.